



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 31.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Agosto 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de verano: Vestido para el campo.—Traje elegante para paseo y visitas.—Vestido bullonado para niña.—Traje completo para niño.—Traje para niña.—Vestido princesa para señoritas de diferentes edades.—Delantal-blusa para niños.—Traje para señora joven.—Vestido con túnica en forma de chal.—Vestido adornado con encajes.—Vestido con echarpe.—Sombrero Montañés.—Sombrero Lucinda.—Corbata de punto de aguja.—Corbata de tul y

encaje.—Fichú con solapas.—Manteleta guarnecida de encaje.—Brazaletes de concha.—Album para dibujos adornado con pintura silueta.—LITERATURA: El ex-voto, por Adolfo R. Gámez.—La cascada, poesía, por J. Tomeo y Benedicto.—El espejo, por Nicolás Díaz y Pérez.—Cila, por Aurora Lista.—Ecos de Madrid, por Víctor Cuende.—Charadas.—Necrología.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

Ausente de Madrid nuestra discreta cronista Doña Joaquina Balmaseda, y hallándose la moda en una época del año en que se estaciona y reconcentra en sí misma para sorprendernos con las nuevas creaciones de la próxima estación, aplazamos para otro número el dar cuenta á nuestras elegantes suscriptoras de las modificaciones que prepara, referentes á nuestros atavíos.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO PLEGADO PARA NIÑA.

El vestido princesa, de escote cuadrado, está plegado de arriba abajo, tanto por delante como por detrás. Cada una de las tablas va sujeta con un vivo de color que corte, el cual rodea asimismo el escote el canesú y las manguitas cortas. Cuerpo—blusa alto de muselina y mangas largas. Sombrero de paja de Italia, guarnecido con una guirnalda de flores y lazos de cinta.

2. TRAJE PARA EL CAMPO.

(Patron del paletot sin mangas que completa el traje: pliego por el revers, núm. XI, figuras 50 á 52.)

El modelo, de lana fina, está adornado con galones de lana estrecha de otro color, que se fijan sobre una tira de tafetan claro u oscuro, según sea el del vestido. Si el vestido se hiciese de percal, esta tira debería ser del mismo tejido. Una tira de 4 á 5 cents. de ancho rodea por abajo la túnica, que casi oculta el adorno de la falda, el cual consiste en biéses y volantes viveados. La tira para los botones mide 9½ cents. de ancho, y la misma guarnece por atrás el paletot y oculta la abertura de delante.

3. TRAJE ELEGANTE PARA VISITAS.

(Patron de la túnica con chaleco y falda drapeada, en el pliego por el revers, núm. VII, figs. 26 á 33.)

No consiste solamente la elegancia de este traje en la tela y los adornos, sino en su disposición y en la novedad de su corte. La túnica es casi tan larga como la falda, no llevando ésta, por lo tanto, más adorno que el volante blanco puesto interiormente, que debe ser de mucho vuelo. Las partes reunidas del patron van indicadas con suma exactitud en el croquis que se halla en



1 Á 3. TRAJES DE VERANO.

1. Vestido plegado para niña.

2. Traje para el campo. (Patron del paletot sin mangas: pliego por el revers, núm. XI, figs. 50 á 52.)

3. Traje elegante para visitas. (Patron: pliego por el revers, núm. VII, figs. 26 á 33.)

dicho pliego, figs. 26 á 29, y el croquis figs. 30 y 31.

La primera parte de delante que forma el ancho del talle se hace de faya, forrándola de seda ligera, así como el paletot (figs. 26 á 29 del pliego) y la manga (figura 32 del mismo pliego) que sirve de transparente á la granadina. Después de haber ejecutado en el delantero (fig. 26 del pliego) la pinza del pecho y el dobléz, se pespuntea pié con pié el borde de arriba con el forro, desde el pliegue hasta el doble punto; luego se añaden las partes del paletot (figs. 27 á 29 del pliego), conforme indican los signos iguales de A. á B., signiéndolo largo de la li-

nea lisa marcada por las figuras 26 y 26ª y de B. al doble punto hasta el borde de abajo. Las partes del paletot se añaden por encima, y la parte de abajo forma un pliegue más ó menos profundo, marcado sobre la fig. 26ª.

La túnica, cerrada por delante con botones y ojales, se completa con paños plegados oblicuamente por delante y bullonados por atrás (figs. 30 y 31 del pliego).

Sobre dichas figuras 30 y 31 están marcadas, además de las medidas exactas, por medio de puntos y cruces la disposición de los pliegues. Los paños de atrás (figs. 31a y b) se pegan al costado nesgado del paño de delante (fig. 30). El borde superior del paño de delante se pega liso al cuerpo (fig. 26) de I á K, y lo que sobre se pega también liso atrás (figura 29) de G hasta la estrella, después de haberlo reducido por un lado al ancho del bajo por 6 pliegues, y orillado con un bié solamente del costado izquierdo de arriba hasta K, de modo que el largo demas (cerca de 30 cents.) forma un puf en el punto marcado por K. Nosotros aconsejamos que el drapeado se disponga en el acto de probar el vestido, pero hechos ya los pliegues á lo ancho más ó menos profundos, según sea la persona á quien se destina. Estos pliegues van cosidos á lo largo de la costura de delante, á 40 centímetros hácia el costado (véanse las indicaciones sobre la figura 30 del pliego) sobre el paño de delante, y á 30 cents. atrás (véanse las indicaciones sobre la fig. 31).

La tela ceñida atrás forma 7 pliegues indicados sobre la figura 31 á partir de 67 cents. de abajo (véanse las cruces y los puntos dispuestos al traves). El resto del drapeado se añade al costado derecho de delante (fig. 26). La unión de los pliegues á los paños de atrás está oculta por un lazo de cinta de 13 centímetros de ancho. Una cinta de 120 centímetros de largo, que se fija bajo el

lazo, se coloca graciosamente sobre el drapeado y pasa á la parte interior, cerca de K, por una abertura practicada en la costura del costado derecho. Del lado izquierdo abraza el drapeado, formando media escarapela, y descendiende en caída de 20 centímetros.

El adorno consiste, además de los lazos de cinta en la manga, en una puntilla francida de 8 b y 12 centímetros de ancho. El volante de abajo es también de encaje, como asimismo el plegado de encima, que está formado por una puntilla cosida pié con pié de 3 y 6 centímetros de ancho. Un plegado igual (una puntilla de 6 cents.)

guarnece todo alrededor el paletot. La solapa va ricamente adornada con patas atravesadas de reps de seda, puestas á la distancia de un centímetro la una de la otra y terminando por arriba en punta.

Una ruche con cabeza de 6 cents. de altura, de reps de seda con trasparente de encaje, rodea la parte de arriba, mientras la de abajo lleva un plegado desfilado de seda y encima otro de encaje.

4. TRAJE PARA NIÑO.

Se compone de un pantalon con cuerpo interior, y chaqueta, que podrá cortarse por los muchos patrones que hemos dado anteriormente. Es de tela á rayas azul, guarnecida de galones; el cuello, las solapas y el cinturón son de Oxford azul y blanco, adornados con tiras bordadas.

5. TRAJE PARA NIÑA.

Es de percal azul claro y cierra por delante con dos hileras de botones de nácar, siendo el adorno de percal azul oscuro, guarnecido de bordados en blanco. La echarpe del tono azul puede ser de seda.

6 Y 7. DELANTAL-BLUSA PARA NIÑOS DE 3 Á 6 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 19 y 20.)

El delantero y la espalda se cortan por la figura 19 del pliego, pero dándole 5 cents. más de tela en el centro de delante y en los bordes de atrás, para los pliegues de medio cent. de profundidad que se cosen hasta la mitad de su largo, como se ve en el grabado. El delantal cierra atrás con dos botones; un cinturón cosido delante ciñe el tallo.

El grabado 6 representa por delante un delantal de tela azul, guarnecido con tiras blancas bordadas con encarnado y azul; el grabado 7 le representa por la espalda, y es de tela gris con volante fruncido y bieses encarnados, azules y blancos. Tiras bordadas con trencilla, ó una puntilla de crochet, le darían sumo realce.

8 Á 10. TRAJE CON TÚNICA ESCOTADA, PARA JOVENCITA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)

El vestido princesa es la forma mejor para niña, cualquiera que sea su edad. El pliego lo dá para una niña de seis á ocho años. La que representa el grabado 8 es mayor; pero puede cortarse fácilmente por cualquiera vestido princesa una túnica que caiga recta, ligeramente drapada sobre una falda estrecha (60 cents. de largo por 290 de vuelo de abajo).

Algunas líneas finas sobre las figuras del patron 10 y 13 marcan el escote cuadrado, pudiéndose completar con una camiseta alta bullonada ó un cuerpo interior alto.

El modelo es de mozambique azul, adornado con vivos azules, un plegado y bieses. Lazos y botones de tafetan azul.

El grabado 9 representa el vestido princesa, cuyo patron se dá en el pliego de ellos, y lleva cuello vuelto en solapas y camiseta. Traje medio breton que sienta perfectamente. El modelo es de percal á cuadros azules y blancos, adornado de bieses de tela más clara y cenefitas bordadas. Las solapas están cortadas al biés desde la línea del doblez; la limosnera al hilo. La disposición de la parte de delante del vestido la indica claramente el grabado 9. Los pliegues de atrás van marcados con una línea de puntitos sobre las figuras 13 y 15 del patron.

Por el mismo patron se corta el gracioso vestido con tablas postizas que representa el grabado 10. La parte de atrás, dividida en muchos pedazos, se completa con una falda al hilo de 25 cents. de altura por 58 de vuelo, plegada y montada con una cabecita de 2 1/2 cents., forrada de seda de color que corte. Nuestro modelo es de lana gris y azul, guarnecido con ribetes, plissés y lazos azules y botones de nácar.

11. VESTIDO PRINCESA FIGURANDO PALETOT, PARA NIÑA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)

Es de piqué, cierra por delante, y está adornado de entredoses con transparente de color, galones y volantes bordados, figurando un paletot largo, bajo el cual asoma el plegado de la falda y dos lazadas de cinta.

12 Y 13. DOS SOMBREROS DE VERANO.

12. Sombrero MONTANÉS de paja de dos colores.—El fondo es puntiagudo; el borde levantado y forrado de terciopelo negro, con echarpe de gasa, terminada en fleco en los dos extremos; guirnalda de amapolas con sus capullos.

13. Sombrero LUCINDA.—Al contrario del precedente, el fondo va doblado hacia dentro. Una tira de terciopelo azul claro, drapada ligeramente al rededor del fondo, termina en tres grandes lazadas que sostienen un ramo

de flores. Por dentro va forrado con seda ligera, frunciada y ribeteada en el borde.

14 Y 15. TRAJE DE NOVEDAD PARA JÓVEN.

(Patron: falda y túnica, pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7.)

Los grabados 14 y 15 le representan por delante y por atrás. El croquis que se halla en el pliego, figs. 1.ª á 5.ª, dá el modelo de las partes reunidas, cuyo largo se completa con las medidas indicadas. Un delantero cruza sobre el otro, y se corta siguiendo la línea truncada, designada para la mitad de delante. El ancho se encuentra en dos pliegues, sujetos con una cinta al forro del cuerpo. En cuanto al drapeado, según sea la tela, se hace una jareta á cada lado, ó se recoge á tablas. Además se pone una pasa de 22 cents. de largo en la costura de atrás, á 12 cents. de distancia del cuerpo, y otra de 5 cents. en la costura que reúne la espalda y los costadillos, que se fija de 37 á 39 cents. más abajo, para formar el recogido. Las cintas de la jareta se sujetan una encima de la otra para despedir el vuelo hacia atrás. La fig. 6.ª dá el patron de la falda. El paño de costado, nesgado, se junta al hilo con el de delante; la jareta del paño de atrás se halla 56 cents. más abajo. Sobre la fig. 1.ª está indicada, en dirección paralela con el borde de delante, la línea del adorno del lado opuesto, así como la línea de union para el cuello, que va montado á un puño.

El grabado núm. 14, visto por delante, es de percal de Alsacia á rayas azules y blancas.

El adorno de la falda, de 22 cents. de altura, consiste en un plegado con cabeza de 4 cents., terminado por otro de 6 cents. El plegado que adorna la túnica es más estrecho y se monta teniendo por cabeza una puntilla de hilo. La manga, fig. 4.ª del pliego, adornada con una solapa abierta en la costura anterior, concluye con un plegado y puntilla. El grabado 15, que representa este lindo vestido de espaldas, es de tela Smyrna azul, adornada con galones más claros bordados á la cruz con encarnado y azul. Ambos vestidos llevan además lazos de terciopelo negro.

16 Y 17. TRAJE DE NOVEDAD.

(Patron de la falda y el cuerpo largo, túnica y paletot: pliego por el revers, núm. IX, X, XI, figs. 41 á 52.)

La túnica, aunque elegante, es sumamente sencilla y se fija con presillas al cuerpo largo de forma princesa. Esta disposición permite utilizar trajes del año pasado poniendo mangas, túnica y adornos de otro color.

La figura 49 del pliego dá el croquis del patron de la falda con cola postiza. Después de dobladillos los dos lados de la abertura, figura 49, la parte de la cola se vuelve por arriba cerca de 5 cents., y se monta con doble cabeza, sostenida ésta por una tira de tela cosida debajo. La forma del cuerpo, de aldetas largas y ceñidas ribeteadas con un biés, y cuyas partes se reúnen juntando los signos iguales, está representada en el croquis, tamaño reducido, figuras 41 á 45.

La manga lleva por adorno una cartera, figura 47, con botones, guarnecida de galones y plissés.

Los pliegues de la túnica se sujetan por debajo con cintas cosidas de distancia en distancia. Como indica el croquis, figura 48, se corta al hilo, sin costura en medio, determinando su ancho la estatura de la persona que debe llevarla. La distancia de una cinta á la otra se toma desde las caderas, dejando un espacio de 40 cents. para cada uno de los paños, que se guarnecen, así como los costados y el bajo de la túnica, cerrada por atrás, con lazos de cinta. Una echarpe de faya, de 16 cents. de ancho, ó de la misma tela puesta doble y terminada con fleco, completa su adorno.

El grabado 16 representa el vestido visto de espalda, llevando además, para paseo, un paletot sin mangas, adornado con galones ó pespuntos. Galones pegados á tiras de tela azul marino adornan el plissé de la falda.

El grabado 17 muestra este vestido de tela flexible con mangas y falda de seda y lazos también de seda.

18 Y 19. VESTIDO PRINCESA CON TÚNICA DE CHAL. ECHARPE ALMÉE.

Ambos grabados representan un gracioso traje destinado á comidas ó visitas, por delante y por detrás. Se reduce á un vestido princesa, sobre el cual se dispone una echarpe Almée cortada al hilo sobre 270 cents. de largo y 60 de ancho, cuyas dos puntas van ligeramente sesgadas de arriba. Esta echarpe se coloca atravesada sobre la falda, á 22 cents. de distancia del cuerpo por un lado, y por el otro 45 cents. más abajo; pero las puntas se reúnen en el mismo sitio por atrás bajo un lazo, descendiendo después en dos caídas rectas.

La parte superior de la echarpe va sujeta con puntos invisibles.

El grabado 18 representa un traje elegante de granadina negra lisa, sobrefalda de seda negra con mangas y echarpe de granadina brochada, y guarnecidas de entredoses y puntillas.

El adorno de la falda consiste en dos plissés y una ruche de encaje que forma cabeza.

El grabado 19 representa un vestido de lana bronceado con bieses y plissés de seda en la falda y ancho ribete en la túnica. Un fleco de borlas rodea la echarpe. El plissé de seda se pierde arriba bajo otro de tono más claro de 6 cents. de ancho. La cartera de la manga, abierta del centro, se corta al hilo y es de 8 cents. de altura, guarneciéndola un ancho ribete, botones y ojales figurados. Limosnera de ambas telas.

20. CORBATA LAVALIERE DE PUNTO DE AGUJA.

Materiales: 40 gramos de lana mohair y agujas de madera.

Esta corbata, al mismo tiempo ligera y de abrigo, servirá para ponerse de noche, así que refresque la temperatura, en los paseos por el campo y la orilla del mar.

La labor consiste en puntos cruzados, hechos con lana mohair doble, que imita perfectamente la gasa, y será más elegante si se añaden hebras de seda de coser. Puede hacerse del largo y ancho que se quiera. Nuestro modelo mide 25 cents. y se monta con 60 puntos. Puntos dobles de crochet, hechos con cordoncillo, refuerzan los extremos, á los cuales se fijan al mismo tiempo y á cada lado cuatro borlas de lana de 14 cents. de largo con cabeza de perlas, anudadas con seda.

21. CORBATA DE ENCAJE IRLANDÉS Y TUL.

(Dibujo para el bordado: pliego por el revers, figuras 54 y 55.)

Un transparente de cinta de color, puesto bajo el encaje irlandés, ejecutado sobre tul, producirá un efecto delicioso, permitiendo armonizar la corbata con todos los vestidos de verano. La puntilla se pega lisa alrededor de las puntas. Lo demás va repulgado.

La corbata mide 125 cents. de largo por 16 de ancho, y se ejecuta con cinta de medallones y cinta de encaje lisa.

22. FICHÚ-CAPUCHA. PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

Materiales: Lana mohair blanca y azul, lana musgo azul, agujas de madera y un crochet.

Es de 62 cents. de ancho por 180 de largo; graciosamente recogido, formará una capucha elegante. El fondo blanco, de lana mohair, se ejecuta al través. El ancho requiere 190 puntos, se trabaja yendo y viniendo, consistiendo el dibujo en un punto cruzado con una hebra doble de lana mohair. La cenefa se hace también de lana doble, de uno ó dos colores.

Las dos primeras vueltas son de picos de 5 puntos en el aire y un punto doble.

En la tercera vuelta se hace un punto doble sobre el punto del centro, 7 en el aire, y se pasa á ejecutar la mota, que tiene la forma de un 8*, lo que se obtiene pasando con el crochet el hilo por el punto del centro del feston siguiente, exactamente como si se quisiera hacer una brida. Se disponen así 9 á 11 bucleillos sobre el crochet y se reúnen los unos á los otros por un punto en el aire, que fija la mota; 2 puntos d. apretarán el grupo, volviendo á la señal *. Cuarta vuelta: 5 puntos en el aire, 1 d. sobre el sexto punto de la vuelta anterior, un punto d. tomado del grupo de hilos, uno d. en el punto en el aire siguiente, 5 en el aire, y se vuelve á la *. La quinta y la sexta vuelta consisten en festones de 5 puntos en el aire y un punto d. Las borlas, suspendidas de un solo hilo, se enganchan en cada segundo feston de puntos en el aire de la última vuelta, haciéndose de lana musgo sobre un molde de carton.

23. ALBUM PARA DIBUJOS.

(Dibujo de la pintura: Pliego por el revers, fig. 56 y 57.)

Generalmente estos álbums de viaje se cubren de tela gris, cerrándolos sencillamente con un elástico; pero una esposa ó una hermana pueden decorarlos con una pintura silueta.

Nuestro modelo tiene 39 cents. de largo por 17 de ancho. La pintura es la misma por ambos lados, sino que en la tapa superior la figura del centro se reemplaza con las iniciales enlazadas ó una divisa.

La fig. 50 del pliego dá el adorno.

El borde exterior de los dos costados largos de la cenefa, así como el borde que circuye el medallón del centro, son castaño oscuro con líneas finas (blanco y oro) sobre castaño rojizo. El fondo de ambas tapas es azul claro, con la figura del centro, y lo que la rodea de tono

le grana-
mangas y
de entre-

una ru-

ronceado
ribete en
plissé de
claro de
bierta del
ra, guar-
gurados.

UJA.

s de ma-

igo, ser-
a tempe-
del mar.
con lana
a, y será
r. Puede
o modelo
os dobles
os extre-
ada lado
cabeza de

L.

es, figu-

el encaje
cto deli-
todos los
lrededor

e ancho,
de encaje

CHET.

musgo

raciosa-
El fondo
El ancho
lo, con-
na hebra
de lana

untos en

sobre el
ecutar la
iene pa-
entro del
era hacer
sobre el
punto en
tarán el
untos en
erior, un
el punto
la *. La
e 5 pun-
as de un
e puntos
a musgo

, fig. 56

de tela
pero una
na pin-

7 de an-
sino que
laza con

e la ce-
del cen-
o y oro)
es azul
de tono



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2ª, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

más claro; los espacios marcados sobre la fig. 56 son de oro con líneas castaño. El fondo de la figura del centro es también de oro; la figura consiste en dos escudos, uno blanco y otro encarnado, atravesados ambos con una cinta color castaño con lazo igual; el motivo que reemplaza el escudo de la otra tapa (fig. 57) es una cinta, encarnado claro, con lazo hecho sobre fondo oro. La divisa se pinta de encarnado.

24. BRAZALETE DE CONCHA.

Es un elegante brazalete de novedad, cuya cadena mide 22 cents. de largo, y está cerrado con un aro y una bola que permite pasar fácilmente la mano y que no se desliza sobre el brazo.

25. FICHÚ CON CUELLO PARA SEÑORA JÓVEN.

(Patron: pliego del derecho, núm. II, figs. 8.^a y 9.^a)

Los paños cruzan por delante y van á anudarse atrás, sujetos por una presilla, aunque también pueden serlo con un lazo. Una línea fina, lisa, marca sobre las dos partes del patron, figs. 8.^a y 9.^a, el borde de abajo del escote. Se hace de cachemir negro, adornado con fleco de seda de 7 cents. de altura, lazos y ruches de cinta de reps.

26 Y 27. MANTELETA-CHAL.

Es de cachemir ó crespon de China, forrada con tafetan ligero. El volante de encaje, oculta su pegadura por una ruche, tiene 20 cents. de altura; en el escote y en las puntas es de 6 cents. Una ruche doble realza además el escote. Estas ruches deben hacerse con encajes á tablas dobles, cosidas unas sobre otras con algunas puntadas invisibles, para que resulten espesas y ligeras al mismo tiempo. (Véase grab. 27.)

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL EX-VOTO EN EL TOCADOR.

I.

Me encontraba en Madrid un día del mes de Agosto del año 1870.

Un viaje repentino, ocasionado por un asunto urgente de familia, me habia hecho abandonar la mia para trasladarme á la corte desde el rincón de la provincia en donde vivo.

El día á que nos vamos refiriendo era festivo, y el calor sofocante.

Yo, según mi costumbre, era madrugador y me habia levantado tan temprano, que apenas si el crepúsculo se acentuaba un poco.

—Lo de todos los días, exclamé cuando me lavaba; no puedo permanecer en cama á estas horas; me acuesto entre once y doce de la noche, después de almorzar hago mi ratito de siesta, y esto sin duda me obliga á no poder dormir con el sol que sale.

Pero ¿qué hacer? Trasnuchar es imposible, ni sé adónde ir que me divierta, ni mi edad ni mis inclinaciones se prestan á observar esa vida que aquí interpretan como elegante, cuando sólo es un delirio que consume y una fiebre que aniquila.

—Lo de siempre, repetí para mí, al verme ya en la calle; ¡al Retiro!

Y enderecé mis pasos hácia ese hermoso conjunto de naturaleza disfrazada por el arte, que se hace simpático desde que se le conoce al que, como yo, busca algo en su alma que hable al sentimiento y á la inteligencia.

Caminaba despacio por las calles relativamente solitarias que me conducian al hermoso sitio predilecto de mis visitas; llegué por fin y me dirigí al estanque; allí me senté y leí un periódico, hasta que el sol me hizo sentir

su influencia empujándome á pasear por alguna de las alamedas cubiertas que forman bóvedas.

Discurría indiferente por una y otra calle, y al llegar á cualquier encrucijada aceptaba cualquier camino sin interés y sólo con ánimo de que pasara un poco el tiempo, para dar lugar á que llegara la hora de tomar un clásico chocolate en uno de los improvisados *restaurants* que se construyen al aire libre y que, sin más adorno que el que le presta el paisaje en sus alrededores, excita el apetito y convida á pasar un buen rato.

Al pensar en esto, escuché cerca de mí la voz de dos niños que casi reñían disputándose una voluminosa pelota de goma, y me detuve un momento.

Eran una pareja preciosa: la niña tendria unos nueve años: hermosa criatura con cara de nácar, ojos negros, rasgados, expresivos, pelo rubio caído caprichosamente por la frente y espalda, y una expresion de gracia y animacion en sus facciones que atrajo mi simpatía.

El niño tendria un par de años más al parecer; se asemejaba á su hermana en un parecido tan perfecto, que ambos se les hubiera tomado por dos ángeles hermosos y purísimos, de esos que sueñan los poetas el día que se llaman padres y le cantan á sus hijos sus amores en una composicion sentida y tierna dedicada á su esposa.

Al verme detenido y fijamente inclinado hácia ellos, ambos se detuvieron un momento y suspendieron la reyería; yo entonces instintivamente me reuní á los dos disputadores y sorprendí algunas lágrimas en los ojos de la niña.

—¿Qué es eso? les dije con acento cariñoso; ¿por qué regañan ustedes?

Los dos, con esa franqueza de los primeros años, hablaban á la vez, disculpándose el uno con el otro sobre tener derecho á la pelota y ser egoístas en querer jugar uno solo sin dar participacion al otro.

—¡Vamos! dije acariciándolos; los hermanitos deben tratarse afectuosamente y jugar á la vez, como Vds. van á hacer ahora.

Y cogiendo la pelota, hice que se besaran; yo les di también otro beso y les arrojé el juguete al suelo con ademán impulsivo, y al rodar la bola de goma y viento añadí:

—¡A cogerla, á jugar los dos á la vez!

Y principiaron á correr mis encontradizos tras el juguete. Creí que aquella escena nadie la habia presenciado, cuando descubrí á mi inmediacion una señora alta, bien parecida, elegante y jóven todavía, que se apoyaba en el brazo de una señorita, que podria tener algunos diez y seis años.

La señora se sonrió, diciéndome al pasar, mientras las dos me saludaban ceremoniosamente:

—Gracias, caballero; ¡qué chicos éstos tan traviesos!

Iba á contestar, después de quitarme el sombrero, cuando ellas continuaron su camino, y yo comprendí que poco podia decir sobre un lance tan insignificante, que á nada daba origen para una conversacion.

Sin embargo de todo, los niños me habian preocupado y me fijaba en ellos hasta que los perdí de vista, sin darme razon clara de por qué se obstinaba mi interés en esta curiosidad, que otros llamarían bagatela, y acaso con razon.

Al poco tiempo de lo narrado, me encontraba sentado delante de un velador rústico, en uno de los cenadores que adornan la improvisada fonda que hay á lo lejos, á la izquierda del estanque, disponiéndome á tomar el chocolate con bizcochos y un vaso de leche que me servían en aquel instante.

A mi alrededor habia una animacion indescriptible. ¡Cuánta palabra suelta escuchaba, y cuánta risa en las cercanías hacian olvidar las penas con esa maravillosa atraccion que la alegría sabe arrastrar tras de sí!

Yo me encontraba solo, sin embargo; ¡solo! he dicho mal; no era así, pues en mi alma llevaba recuerdos que me acompañaban.

No por eso dejaba de escudriñar con mi mirada el contorno por si veía una cara amiga que saludar ó un compañero antiguo á quien estrechar la mano; mis esfuerzos eran inútiles y casi me resignaba á fijar mi atencion en mi chocolate, cuando me dieron un golpecito sobre la rodilla y me vi agradablemente sorprendido por la niña á quien ántes habia defendido de su hermano al querer arrebatárle la pelota.

Ésta se habia desprendido del compañero, quien, en union de la señora y la señorita, ocupaban otra mesa, á espaldas de la mia, un poco distante y en la cual no habia reparado.

—¡Ola! la dije, llevándola hácia mí y besándola su hermosa frente: ¿qué haces aquí tú, picarilla?

—Estoy con mi mamá y mis hermanos desayunándonos; mírelos V., allí están, y he venido á verlo á V.

—Muy bien; toma bizcochos y azúcar; ¿quieres que te traigan algo?

—No señor; ¡si ya hemos tomado nosotros! pero si acepto un bizcocho y un terron de azúcar para mí y otro para mi hermano.

Al cogerlos, la simpática voz de la señora se dejó oír, diciendo, al levantarse con sus hijos para emprender la retirada:

—Niña, vámonos, no seas impertinente; estás molestando á ese caballero.

Yo miré á la señora, expresándola con un gesto y una sonrisa lo que la distancia y absoluta abstinencia de trato con aquella desconocida me impedían expresar.

—¿Cómo te llamas, niña? la pregunté al darle mi beso de despedida.

—Asela Fuentes de Durán, servidora de V.

Y diciendo la última palabra, corrió con su ligereza infantil, y uniéndose á su familia, los vi alejarse en caprichoso grupo, en el cual la pelota figuraba en primer término.

—Estos apellidos no me son desconocidos, dije para mí, pero en este momento no recuerdo de ellos. ¡Vamos! ¡niñerías de mis resabios de novelista! en cualquier parte distingo algo que los demas no ven.

Y pugnando por desechar esta idea, encendí un cigarro, llamé al camarero, pagué mi cuenta y continué mi paseo.

(Se continuará.)

ADOLFO R. GAMEZ.

POESIA.

LA CASCADA.

Mirad cómo el ancho río
Que cruzaba lentamente,
Apresura su corriente
Para lanzarse al vacío
En torbellino rugiente;
Y cayendo de la altura
En inmensa catarata,
Los rayos del sol fulgura,
Hasta perderse en la hondura
Donde su raudal desata;
Ya chocando de las breñas
En los picos desiguales,
Quiebra en ellos sus cristales,
Ó bien guarnece á las peñas
Con refulgentes fanales;
Ya cintas de blanca espuma
Tiende á la hiedra florida
Que en su propio cauce anida,
Mientras con manto de bruma
Quiere ocultar su caída;
Ya sonora descendiendo
En raudales bullidores,
Y en el vapor que se extiende
La lumbré del sol enciende
Mil destellos de colores;
Ya con terrible fragor,
Deténida en su camino,
Recobra impulso mayor
Trasformada en torbellino
Con rugido atronador;
Ya, por fin, en la llanura
Su claro cristal desata,
Por donde corre y murmura,
Ostentándose en su anchura
Como un espejo de plata,
Que en su tranquila carrera,
Sin rizar el blando viento
Su superficie ligera,
Acaricia la ribera
Con pausado movimiento.
Arrollando el centro frío
Cruza lentamente el río
Por la pradera y el valle,
Abriéndose amena calle
Al traves del bosque umbrío,
Y después de deslizarse
Su caudal sobre la arena,
Cansada de caminar,
Con su corriente serena
Viene á perderse en el mar.
Lucha el hombre, sometida
Su existencia al yugo fuerte
De tanta ilusion fingida,
Hasta que da con su vida
En la sombra de la muerte.

J. TOMEY Y BENEDICTO.

EL ESPEJO.

Decía Madame de Pompadour que la vanidad debió ser la inventora de los espejos. Y en efecto, la vanidad es la que más satisfecha debe estar al verse reflejada ante la limpia superficie de un cristal azogado.

En los primitivos tiempos, antes que los lidios descubriesen el cristal, y que por el procedimiento del azogamiento se conociese el espejo, las claras fuente-cillas debían servir á las elegantes de entonces, á las Rebecas que, desnudas de pié y pierna, recorrían valles y montes.

Este primitivo espejo usaba sin duda el bello Narciso, cuando el soberbio Júpiter le convirtió en la flor de su nombre.

Cuando las bellas se cansaron de tener que tomar el camino de la fuente para poder contemplar sus encantos, inventaron poner agua en anchos receptáculos, y éste era el espejo de las pollas y *pisa-verdes* fánicias.

Vinieron más tarde los espejos metálicos, y las damas griegas debieron entonces agradecer este invento á Esculapio, quien, al decir de Cicerón, fué el autor de este cebo de la vanidad.

El bronce y el estaño primero, el hierro y aún la plata después, sirvieron para estos menesteres de lujo que tanto se hacían precisos á la juventud de Atenas.

Los libros santos dicen que Moisés hizo fabricar un gran vaso de bronce con los espejos que le ofrecieron las mujeres hebreas.

Los espejos de cristal son, según respetables autores, invención de los sidonios, aunque no se dice de qué época.

A Venecia, emporio del lujo y del fausto, así como de las artes, estaba reservada la verdadera invención y propagación de los espejos de cristal, que han alcanzado fama hasta el tiempo presente, y que datan desde mediados del siglo XIV.

En 1347, los reyes de Francia encargaron á Venecia una luna azogada que costase 80,000 francos.

Felipe II gastó en espejos para su palacio 100,000 rs.; para el de Cintra (Portugal) 60,000, y para el Alcázar de Segovia 46,000.

El espejo mayor que existe en el mundo está en Roma.

Lo compró Pío VII por 2,000,000 de reales, y habiéndose desprendido de las paredes donde estaba colocado en el Vaticano, se rompió en 57 pedazos.

En uno de los palacios de Lisboa, arruinado cuando el terremoto del siglo pasado, había otro espejo, compuesto de tres partes, que medían todas veinte varas



4. Traje para niño.

5. Traje para niña.



10. Vestido princesa para niña. Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



8. Traje para niña con túnica escotada forma princesa. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



9. Traje para niña. Vestido princesa con cuello vuelto y camiseta. (Pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



11. Vestido princesa con paletot figurado. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 15.)



6 y 7. Delantal-blusa con mangas para niños y niñas de 3 á 6 años (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 19 y 20.)

cedió este privilegio á sus primeros fundadores. En aquel tiempo las lunas que allí se fabricaban no eran tan buenas ni tan grandes como las que en la actualidad se hacen; pero sus precios eran más elevados. A la muerte de Colbert, una luna que le pertenecía y que tenía un metro de alto sobre 70 centímetros de ancho, se estimó en 8,016 libras de sueldos (8,016 francos, 50 céntimos), mientras que un cuadro de Rafael de las mismas dimensiones se evaluó en 3,000 libras.

En aquella época, el precio de las lunas era progresivamente proporcional á sus dimensiones; de suerte que, partiendo de los datos de entonces, es fácil comprender que el decorado de espejos de la gran galería de Versalles costaría

327,000 duros. Posteriormente los precios han bajado. Tomando por tipo una luna de un metro cuadrado, ó sea de un metro de alto por un metro de ancho, vemos que sus precios han sido: en 1702, de 165 francos; en 1758, de 161 francos; en 1791, de 174 francos; en 1798, de 193 francos; en 1802, de 205 francos; en 1805, de 226 francos; en 1835, de 127 frs.; en 1856, de 61 francos; de 1862 á 1872, 47 frs.; de 1873 á 1875, 60 francos.

Estos son los precios de las lunas sin el azogado, que cuesta al comprador 21 francos 31 por 100 sobre el de aquéllas.

Los precedentes precios se aplican á las lunas de primera clase, nuevas y sin rebaja alguna, pues la tarifa de manufactura en 1.º de Enero de 1873 dice: espejos de 0m,99 x 0m,59 francos 50, de cuyo precio hay que rebajar un 17 por 100 para los espejos de primera, 20 por 100 para los de segunda y 30 por 100 en los de tercera, y aumentar á todos ellos:

1.º Doce por ciento por menudos gastos, garantía de accidentes y adelantos de fondos.

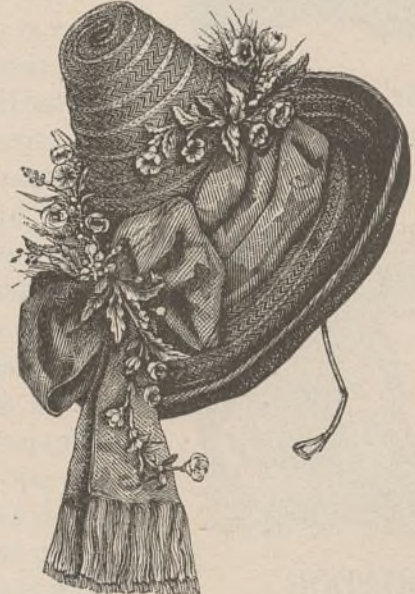
2.º Un derecho de entrada en París de 14 francos 40 por cada 100 kilogramos de peso, más un aumento sobre este mismo derecho de 11 por 100 por beneficio y adelanto de fondos, ó sea un total de 15 francos 84. El metro cuadrado pesa 20 kilos, y costará 3 francos 17 por este recargo.

En los edificios, todo abastecedor tiene que justificar la calidad de las lunas por medio de la factura de la fábrica, sin cuyo requisito se les pagamos si fueran de tercera calidad.

Hay que añadir á estos precios el de transporte (únicamente en las lunas no azogadas), el de colocación, y por último, otro cuando sirven de suelos, que varía según el espesor que tenga la luna ó cristal.



16 y 17. Traje con cuerpo forma princesa y túnica de chal. (Patron para la falda, cuerpo-túnica y chal: pliego por el revers, núms. IX, X y XI, figs. 40 á 52.)



12. Sombrero Montañas.



14 y 15. Traje para joven visto por delante y por detrás. (Patron de la falda, cuerpo-túnica y paletot: pliego por el derecho, núms. IX, X y XI, figs. 40 á 52.)



13. Sombrero Lucinda.

Hoy puede muy bien decirse que los espejos se fabrican de todas las dimensiones apetecibles, y los hay hasta para aumentar y disminuir los efectos que en él se reflejan.

Pero sobre todos los espejos conocidos están unos ojos negros hermosos, que, en nuestra opinión, no hay lunas venecianas que los igualen, ni con mucho.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

CILA.

(Continuación.)

—Está muy en su lugar que no quieras privarte de esa diversión ó devoción, como gustes llamarla; pero ¿quién te metía á dar seguridades que no habías de cumplir? ¡Por Dios, continuó separando su mano de entre las de su primo, que los hijos de esta tierra son tan parcos en acciones como pródigos en palabras!

—Cila, hace media hora que por la dicha de permanecer á tu lado hubiera faltado por vez primera á la piadosa y devota costumbre de toda mi vida, áun sin que tú me lo ordenaras.



18 y 19. Vestido princesa con túnica en forma de chal. (Echarpe Almée.)

—Pues sábetelo, primo, que tú te pareces á aquel rey (1) de quien dice Met (que no ignoras es algo entendido) que concedía lo que no le pedían, y lo que le pedían negaba.

—Es que posteriormente he formado un propósito.

—Y ¿puede saberse cuál?

—El de pedir á la Santísima Virgen de las montañas una gracia..... Una gracia, continuó Angel con vehemencia, de la que depende la felicidad de mi vida, y aun mi propia vida quizás.

—¡Caramba! exclamó Cila, en cuyos ojos brilló una curiosidad irresistible; ¿no me dirás qué gracia sea esa?

—Sólo mediante una condicion.

—Sepámosla.

—Que me dejes ir á la romería.

—Luego, ¿si yo no quiero... preguntó la niña con expresion triunfante.

—No iré, Cila, no iré, aunque me darás una pena muy grande, contestó Angel tristemente.

La vanidad y la curiosidad de la niña lucharon unos instantes en su corazon; pero acallando la primera con la reflexion de que si Angel le cedía el todo, bien podía ella concederle una parte, dejó por vencedora á la segunda, exclamando:

—Sea; vé á Requesens; pero dime cuál es esa gracia que anhelas alcanzar de la Virgen.

—¡Que me ames, Cila! exclamó Angel con pasion.

Aunque el jóven puso toda su alma en estas palabras, no dejó de notar la leve pero perceptible sacudida que la mano de su prima, que habia vuelto á enlazar á las suyas, experimentó al oirlas. Fijó en ella sus ojos radiantes de esperanza; pero la niña, del todo dominada, le preguntó sonriendo:

—Y ¿por qué fundas la felicidad en mi amor?

—Porque te amo.

Angel volvió á sentir la misma conmocion en la mano de su prima; pero ella exclamó echándose á reir:

—¡Válgame la Santísima Virgen del Tura, y qué pronto te ha entrado! ¡Pues si apenas me conoces!

—Me ha bastado verte para amarte.

—No seré yo quien de ese amor se fíe; sol que mucho madruga, poco dura, contestó Cila riendo á carcajadas.

—Atiéndeme, prima, dijo Angel con tono grave; yo no te he visto hoy por primera vez; yo te he visto siempre. Tu imagen giraba ante mi cuna, confundida con la de mi madre y el santo ángel que venía á cerrar mis ojos y me enviaba sueños del cielo. Cuando muchacho, te veía en una forma menos vaga, pero igualmente encantadora; descubria tus miradas en el fulgor de los astros; escuchaba tu voz en el murmurio de las brisas ó en los nocturnos ecos, inquietos y misteriosos..... Conforme iba creciendo, tomaba cuerpo real aquella ilusion adorada; á haberte conocido, no me fuera dable grabar más fielmente tu imagen en mi corazon.

Un sabio religioso me habia dado algunas lecciones de pintura. Un día tomé los pinceles y trasladé al lienzo el bello trasunto que adoraba.

Mi maestro y mi madre dijeron que habia trazado una imagen de la divina Concepcion.

La Santísima Virgen me perdona, pero yo no habia hecho otra cosa que retratar á la mujer de mis sueños, y esa mujer eres tú, Cila.

La hermosa niña no podia dudar de lo que habian visto sus ojos, y Met y su tia confirmado. Por otra parte, habia tal expresion de verdad en las palabras del mancebo, que, á pesar de su carácter, no se hubiera atrevido á contradecirle.

Era, pues, amada con un amor sobrenatural, con un amor que llevaba de fecha toda una vida; y el que así la amaba era el mancebo más hermoso y galán de cuantos habian visto sus ojos, el de corazon más entusiasta y cultivado entendimiento.

Cila, rebosando orgullo, no trató ya de ocultar su satisfaccion. Pero no entraba sólo la vanidad en esto: es cierto que ningun hombre le habia hablado hasta entonces de la manera que Angel le hablaba; pero no lo es menos que las palabras de otro alguno no le hicieron sentir jamás lo que ahora sentia.

Hacia la entrada de la huerta resonaron algunas voces.

—Son mis amigos que vienen á buscarme: ¿quieres que vaya, ó que me quede? preguntó el jóven.

—Vé á visitar á la Virgen de las montañas, repuso ella.

—Y ¿le pediré que me ames, prima mia?...

—Sí, Angel, sí; pídele que nos amemos.

El enamorado mozo rodeó sus brazos á la cintura de su prima, estrechándola apasionadamente contra su corazon, y marchó á reunirse con sus amigos.

Ella inclinó la frente sobre el pecho, cual si de pronto un grave peso la abrumara. Levantóla al poco rato, con-

templando con expresion de vaga melancolia el sendero por donde su amante acababa de desaparecer.

¡Ay! ¡Cila tambien habia soñado! ¡Tambien habia acariciado un bello ideal! Jóven, hermoso y apasionado, como Angel se lo forjara! Y, no obstante, el gallardo payés no era más que la mitad de su sueño.

III.

EL REGRESO DE LA ROMERÍA.

¡Día de inmenso júbilo para la reina del Ampurdan, fiesta más alegre y animada que la denominada Fiesta Mayor, y mil veces más poética y hermosa que sus ferias de la Cruz de Mayo, en vano te esperan hoy los que en tí se complacian! ¡Te habrás hundido, por desgracia, en el abismo del pasado para no levantarte más?...!

Hace algunos meses que al abrir incidentalmente un álbum, descubrí con no poco contento el nombre de la romería de que hablo, como título de una composicion poética.

Gústome el título de la composicion, y no menos el nombre del autor, que tuve la curiosidad de leer antes que los versos; pues siendo el Sr. Calvet inspirado vate y amante hijo de la porcion feliz donde naciera, me prometia hallar en aquellas páginas el mismo entusiasmo por lo menos que el dulce recuerdo que evocaban despertaba en mi corazon. No me engaé. Al llegar al punto donde con sencilla elocuencia y delicada y conmovedora expresion se describe el momento de descubrirse las hogueras con que mutuamente se saludan los que quedaron y los que fueron, la emocion me impidió continuar.

Y ¿para qué, si la imaginacion impresionada con lo leído hasta allí me trasportaba á aquellas noches de Junio, tan poéticas y apacibles en la perla ampurdanesa, en las cuales, cuando niña, subia en pos de la alegre multitud el espacioso y ancho camino que, ascendiendo suavemente, custodiado por mansas olivas, conduce á la hermosa fortaleza de San Fernando?

—¿Por qué, por qué tanta gente? preguntaba. ¿Qué hay, qué se ve?

Una ténue y vacilante lucecita que asoma en lontananza en la cima de un monte.

Pero á su vista respondia una exclamacion de inmenso júbilo, un hurra de imponderable entusiasmo, y las campanas de San Pedro, echadas al vuelo, alegraban los aires con sus acentos sonoros, al tiempo que las montañas y llanuras se coronaban de vistosas hogueras, descolando entre todas la de la reina del Ampurdan, como la de la luna entre los nocturnos astros.

El grito con que aquella luz amiga era saludada debia llegar en alas de las brisas hasta los devotos romeros, como nosotros sentíamos la exclamacion con que correspondian á la nuestra en los latidos de nuestros corazones.

—¡Hemos llegado! decian los de allá; y despues de haber repartido la tradicional sopa á los pobres y entonado una salve á la Virgen de las montañas, nuestro primer cuidado es saludar á nuestros hermanos y nuestro pueblo.

Y los de acá contestaban:

—Nos acordamos de, vosotros; acordáos tambien en vuestras oraciones á la bendita Virgen de los que aquí quedamos.

¡Santo y fraternal recuerdo trasmitido por dos faros puros y bellos como el sentimiento que os encendia y alimentaba!

¡Alegres y tradicionales hogueras, ya no brillais en el monte y la llanura! ¡noche poética y encantadora, ya no cuentas en la vida de la hermosa Figura!

¡Por qué todos aquellos que, como el autor de la composicion aludida, tienen voz autorizada, generoso corazon y amor entusiasta á su nativo suelo, por qué no restablecen costumbres tan poéticas, porque son eminentemente populares; por qué no resucitan tradiciones tan bellas, porque son altamente religiosas, y que, como la que nos ocupa, entrañan la santa y noble idea de caridad á nuestros hermanos? Poesia, caridad y religion; ¡hermosas fuentes que refrescan y endulzan la amarga corriente de la vida!

¡Ah! ya sé que algunos hijos de Figueras no han olvidado la romería á Requesens! ya sé que algunos, muchos quizás, se hallan dispuestos á prestar su eficaz y generosa cooperacion para restablecerla!.... Pero ¿por qué no son todos? Que cuando el deseo es unánime, unánime es el esfuerzo; y éste logra siempre arrollar los obstáculos y vencer las dificultades, por insuperables que parezcan.

¡Ampurdan, rica y privilegiada llanura, feliz y encantadora comarca: tus florestas son amenas y deliciosas; feraz y risueña tu dilatada campiña; tu cielo bello y radiante como la esperanza. ¡Ampurdan! tus mujeres tienen fama por lo hermosas y discretas; tu juventud es no-

ble y entusiasta hasta la exaltacion; ¡que no pueda decirse nunca que sólo eres pobre, que sólo eres tibia en tus sentimientos religiosos!

Vistoso y animado era el aspecto que presentaba la calle de la Junquera en la tarde del martes, ó sea dos dias despues al en que procesionalmente marcharon los romeros al santuario de Requesens.

Cila, apoyados los brazos en el balconcito de madera, dirigia sus miradas, ya á las hermosas damas que llenaban los balcones, ya á la alegre multitud que, saliendo en busca de los romeros, invadia la calle, ó bien los fijaba en el lindo altar que ella misma en union de otras jóvenes habia improvisado frente á su puerta, adornándolo de flores y cirios, donde debia descansar el Santo Cristo á su paso para la iglesia.

Cila parecia en extremo satisfecha; aquellos dos dias habian sido los más felices de su vida.

Ni apenas habia tenido lugar de echar de ménos á su primo, ni siquiera de visitar el hermoso jazminero, testigo de su declaracion amorosa. Ana María la habia llevado á todas partes, y en todas partes la habian agasajado en extremo. En tres dias que estaba en Figueras, conocia á todos los galanes señores y menestrales, y unos y otros suspiraban por la hermosa payesa.

De vez en cuando un carro que llegaba del camino de Francia interrumpia la marcha de los transeuntes; enramado de encina y boj, venia como un carro triunfal; los conquistadores que conducia eran pacíficos y laboriosos hijos del campo, que ostentaban la airosa *barretina* y la vistosa faja con más orgullo que Carlo-Magno su triple corona y César su vencedora espada. ¡Ah, y nunca como este dia, en que venian de Requesens! ¡Nunca como este dia, en el cual todos habian purificado sus almas y llegándose á la Sagrada Mesa, y despues de rogar por los difuntos habian pedido á la Santísima Virgen la salud para los vivos, la salud para su amada tierra, la salud para sus familias!....

Los vistosos carros se fueron aglomerando uno en pos del otro; algunos de los que en ellos iban entonaban hermosas y animadas canciones, ó poéticas baladas llenas de encanto y melancolia.

La animacion crecia por momentos; la alegría de los que volvia y de los que quedaron era simultánea y conmovedora.

Entre tanto avanzaba la noche hasta cubrir con su manto pavoroso la bulliciosa villa.

Cila, distraida hasta entónces, pensó que no habia visto regresar á Angel. Algunas nubes velaban la luna, y aunque muchos carros se alumbraban con teas, otros caminaban en completa oscuridad. Cila empezó á sentirse inquieta.

Por fin apareció el resplandor de las hachas que acompañaban al Santo Cristo; la devota imagen se detuvo frente al altar, y la escolania de la parroquia entonó un villancico. Ana María y Cila se arrodillaron.

—¡Jesus mio, dijo á media voz la primera; vos que descendéis de la montaña desde donde vuestra Santísima Madre nos envia la salud, concedédsela siempre á mi hijo, hacedlo robusto, hacedlo bueno y feliz!....

Cila siguió mentalmente la plegaria de su tia; al llegar á la última palabra, pasó la mano por su frente, como sucedia siempre que algo la preocupaba; pero, serenándose al punto, repitió en voz alta:

—¡Sí, Dios mio, sí; que sea feliz!

—¿Y Angel? preguntaban media hora despues las dos mujeres al travieso Met, que entraba cargado de flores y hierbas aromáticas.

—Él me envia, contestó, á deciros que no le espereis á cenar esta noche, ni á él ni á mí, porque yo, con permiso del tio Francesch, me vuelvo ahora mismo.

—Pero ¿dónde está mi hijo? ¿qué vais á hacer? preguntó la celosa madre.

El niño sonrió maliciosamente y se echó á la calle cantando.

La cena fué triste y silenciosa. Ana María temia por la delicada salud de su hijo, que podia alterar cualquier exceso, y tambien porque no empezara á desmandarse el chico, como decia ella.

Cila no estaba inquieta, sino despechada. Terminada la cena, se retiró á su cuarto, que era la salita del balcon de madera que daba á la calle.

Á él dirigióse la hermosa payesa; pero á los pocos pasos se detuvo.

—No, dijo; creeria que le aguardo.

Pasó y volvió á pasar frente al balconcito, presa de violenta agitacion, hasta que por último puso su mano sobre el pasador y lo abrió con estrépito. Sacó fuera la cabeza, llamando su atencion un sordo rumor que se escuchaba á sus piés; dirigió la vista á la calle, y al ténue fulgor de las estrellas pudo descubrir una mole negra y

(1) Arquelao de Macedonia.

compacta con puntos encarnados que oscilaban como luciérnagas sin brillo.

Cila tuvo miedo y fué á retirarse; pero al retroceder el primer paso, un nutrido coro de voces frescas y juveniles llenó el espacio despertando los dormidos ecos.

Cila escuchó conmovida la antigua y hermosa balada con que la obsequiaban, pensando que los hijos de Olot, aunque todos suspiraban por ella, no sabían rendirle tan lisonjeros agasajos.

Calló el coro y dejáronse oír los melodiosos y delicados tañidos de una flauta; ellos no levantaron en el corazón de la niña la voz de la vanidad, sino otra voz dulce y apacible, pero no ménos avasalladora. Cesaron los bellos acordes; en su lugar elevóse un acento dulce y suspirante, impregnado de vaga tristeza; el pecho de donde la voz salía no debía ser muy robusto, pero sabía sentir. La garganta tenía puras notas y suaves inflexiones; eran los tiernos píos, los dulcísimos quiebro del ruiseñor, sin llegar á sus trinos arrebatadores. Tampoco era una antigua balada, sino un canto de esperanza y amor que á un tiempo brotaba del corazón y de los labios; dedicada y sencilla inspiración de un alma poética y soñadora.

—¡Ángel, Ángel! exclamó Cila vivamente conmovida, al terminar la última estrofa.

Pero recordando que no se hallaban solos, con el dominio que tenía sobre sus afectos, se apresuró á añadir: —Primo, sea enhorabuena; no sabía yo que tuvieras esa habilidad.

Después cambió algunas palabras con los demás jóvenes; éstos entonaron una nueva cantata y se despidieron.

Cila corrió á abrir la puerta á Ángel y Met.

—¡Oh, cuánto has tardado! dijo al primero.

—¡De veras has sentido mi ausencia, Cila? preguntó el mancebo con voz entrecortada por la emoción.

Cila se ruborizó, recordando que sólo aquella noche había empezado á notar su falta.

En esto llegaron á la meseta de la escalera, donde les aguardaba Ana María.

—¡Válme Dios, hijo, qué encendido vienes; estarás enfocado! dijo levantando con una mano el candil y pasando la otra por el rostro de Ángel.

—No, madre, no, contestó éste; es que soy feliz, y la vida circula por mis venas con todo su vigor y lozanía.

—Puede que la Santísima Virgen de Requesens te haya concedido la robustez que te falta, dijo la buena mujer con esa fe tan ciega y candorosa que sólo las madres poseen.

(Se continuará.)

ECOS DE MADRID.

La temperatura bonancible hace que los habitantes de Madrid no envidien á los fugitivos que tal vez estén ahora sufriendo mil incomodidades en habitaciones estrechas, en vez del desahogo y bienestar que iban buscando.

La moda de los viajes, y este año ha llegado á su apogeo, es casi inconcebible entre personas sensatas, pues además de representar un gasto enorme, no ofrece recompensa alguna, porque la aglomeración de gentes en puntos determinados hace difícil encontrar, aun con mucho dinero, los regalos de su propia casa.

Todo se reduce al placer de decir: *He estado en San Sebastián, en Biarritz, en Bagneres de Luchon.*

Nosotros, y con nosotros muchas de nuestras discretas amigas, *hemos estado en Madrid*, y no lo hemos pasado tan mal disfrutando de las variadas distracciones que aun en esta época ofrece la metrópoli de España.

Esperemos que el tiempo, que tantas cosas hace y deshace, acabará por dar buena cuenta de esta ridícula moda, que tanto menoscaba los intereses y el bienestar de las familias.

Los que nos hemos quedado aquí hemos gozado grandemente con las representaciones del popular teatro-circo del Príncipe Alfonso, en el que se prepara una zarzuela titulada *Los sobrinos del capitán Grant*, exornada con todo el lujo y aparato escénico que requiere su argumento; con los admirables ejercicios ecuestres del circo de Price, que cada noche atraen una numerosa concurrencia, y por último, con los conciertos de los jardines del Buen Retiro.

Allí, nuestras bellas y discretas amigas, esto es, las damas que piensan como nosotros, han lucido sus vaporesos trajes de verano, han oído buena música, han respirado frescas brisas, y han vuelto á sus hogares tranquilamente satisfechas de la diversion y de sí mismas.

Lisonjeras esperanzas se conciben entre los aficionados á las representaciones teatrales.

La empresa del Real, según noticias, presentará cantantes de primer orden, muchos de ellos ya conocidos y

estimados del público, ejecutándose algunas obras nuevas y de grande espectáculo. En el Español es probable que figure al frente de la compañía el inimitable actor D. José Valero, para quien se han escrito obras de sumo mérito, siendo una de las primeras que se pondrán en escena la segunda parte de la *Trilogía*, del Sr. Echegaray, y un drama del Sr. Retes, titulado *El alma*.

En el de la Comedia, el Sr. Mario se dispone á atraer al público con su excelente compañía y las obras escogidas del antiguo y nuevo repertorio.

Arderius continuará su campaña triunfal en Apolo, y Novedades ofrecerá á los aficionados á cierta clase de espectáculos bailes exornados con lujo y funciones de gimnasia, en las que figurará la célebre Leona, cuyos ejercicios en el trapecio son verdaderamente maravillosos.

Iguales favorables augurios se hacen en el campo de las letras, pues se anuncian multitud de obras próximas á publicarse, tanto en Madrid como en provincias.

Entre las que se han publicado, merece especial mencion una coleccion de poesías tituladas *Algo*, de J. M. Bartrina, segunda edicion aumentada, que se ha dado á la estampa en Barcelona. Las poesías que contiene son bellísimas y de un género nuevo y atrevido. Sin embargo, en nuestra humilde opinion, creemos que si el saber no es incompatible con la poesía, lo es la árida ciencia, y que el querer dar forma y nombre concreto á las cosas materiales es quitar las alas con que se remonta al cielo esa bella hija de la idealidad, la imaginación y el sentimiento. Puede admitirse hasta cierto punto la novela científica, aunque nunca deben estudiarse en burla las cosas serias; pero la poesía científica no puede admitirse sin verla al instante desflorada y muerta.

Esto lo prueba el mismo Sr. Bartrina, que, haciendo traicion instintivamente á su propósito, da de mano las más de las veces á sus conocimientos exactos para lucir las galas de la imaginación y el sentimiento.

Sea como se quiera, la obra es buena y enviamos á su autor nuestros sinceros parabienes.

Tambien el Sr. D. Jesus Cencillo ha publicado una elegante traducción de la tragedia *Safo*, del eminente poeta catalán D. Víctor Balaguer.

Como publicaciones periódicas, entre las muchas que se preparan, ha salido ya á la palestra *La Ilustración católica*, cuyo primer número ha llamado vivamente la atención, tanto por la belleza de los grabados, como por los artículos que contiene, debidos á acreditados escritores. Con decir que su director es D. Abdon de Paz, tan conocido por sus estudios bíblico-religiosos, bastará para que nuestras lectoras comprendan la importancia de esta publicación, que viene á defender ideas salvadoras y necesarias para regenerar nuestra conturbada sociedad.

Aunque cuenta ya cerca de un año de existencia, tambien las recomendamos *La Ilustración de la infancia*, cuyo precio es sumamente módico y cuya utilidad para la instrucción y recreo de los niños no podrán ménos de reconocer las madres de familia. Además de estudios morales y científicos, publica problemas y recreaciones químicas y físicas, propias para avivar y sorprender las imaginaciones infantiles.

Cuesta dos reales al mes en toda España, debiéndose dirigir los pedidos de suscripción á D. Nicolas Gonzalez, Silva, 12, Madrid.

VÍCTOR CUENDE.

NECROLOGÍA.

El Sr. D. Jerónimo Santiago Couder, el amable anciano, tan querido de nuestras lectoras, por ofrecerlas grato y constante solaz con sus charadas llenas de inspiración y gracia, ha pasado á mejor vida, yendo á ceñir entre los justos la corona que merecían su evangélica paciencia, su inalterable bondad, y tantas y tan bellas virtudes como adornaban su alma.

En su larga vida había ocupado altos puestos, demostrando en todos ellos la extensión de su talento. Jóven aún, había pasado á América, siendo allí oficial del batallón de Patriotas de Méjico, y nombrado benemérito de la patria.

Más tarde desempeñó los cargos de gobernador y director de Estancadas. Luégo, una cruel enfermedad le clavó en el lecho del dolor, pasando sus últimos años imposibilitado de moverse, pero conservando su imaginación la lozana frescura de la juventud.

Era una bella y venerable figura que recordaba á los antiguos patriarcas, con su barba y cabellera de plata, rodeado de sus hijos y nietos, que le prodigaban á porfía solícitos cuidados y cariñosas atenciones.

Su muerte ha sido la del justo; ha espirado apaciblemente en los brazos de su familia, después de haber recibido los auxilios espirituales.

Pocos días hacía que nos había mandado la charada

que publicamos en otro lugar, como postrer recuerdo suyo.

¡Que descanse en paz!

¡Dichoso él que ya habita en la region serena, adonde no llegan los combates tumultuosos de este mundo!

A nosotros sólo nos resta enviar á su digna esposa, á sus amantísimos hijos, el testimonio del hondo pesar en que nos ha sumido la pérdida de aquel con cuya amistad tanto nos honrábamos, y cuyo nombre tanto enaltecia las páginas de nuestro Semanario.

Soluciones á las charadas del núm. 29 de EL CORREO, correspondiente al día 2 de Agosto, por las señoras Doña Teresa Batlle de Peydro, de Almería; Doña Clorinda Flores, de Santander; Doña Amalia Sanchez, de Pamplona; Doña Julia Gutierrez, de Valencia; Doña Josefa Mier, de Badajoz; Doña Elisa Gonzalez, de San Sebastian; Doña Gervasia Padierna, de Sanlúcar; Doña Cecilia Quintero Rios, de Barcelona; Doña Carmela Quintana, de Pontevedra, Doña Andrea Peñelin, de Ávila, y las siguientes:

Á LA 1.^a

¡Quién más compasion inspira
Que una desgraciada loca?
Y ¡con qué pavor se mira
Á débil sér que suspira,
Cuando ya en frenesí toca!
Cuando su cabeza hueca
De ideas, siente el calor
Abrasador de la Meca,
Que en fuego su sangre trueca,
¡Á quién no causa dolor?
¡Pobre sér! ¡Qué desgraciado
Vegetas en este suelo,
Donde acaso algun cuitado
Tu cabeza ha trastornado
Dándote horrible CAMELO!

Á LA 2.^a

¡Quién no se pone de hinojos
Sin que de glacial se tache,
Ante un ángel de unos ojos
Del color del AZABACHE?

BAUDILIA CASTRILLO DE CABIA.

Búrgos 3 de Agosto de 1877.

CHARADA

Prima y segunda
Cosa precisa
A objetos varios
Que á nuestra vista
Soler tenemos
Todos los dias,
Y no es del caso
Que aquí se digan.
Segunda y cuarta
Tela no fina
Que en abundancia
Rusia fabrica.
Tercera y cuarta
De grande estima
ser muy bien puede
Si la familia
De quien procede
De suyo es rica,
Pues de ese nombre
Las hay distintas;
Y lo más raro
Que aquí se admira,
Es que se encuentre
Entre las mismas
Un pez extraño
De la infinita
Variedad inmensa
Que la mar cria.
La prima y cuarta
Se le adjudica
A la persona
Que es muy cumplida,
Bien educada,
Afable y digna.
El todo es nombre
Que tiene á dicha
Que así se llame
Cierta avecilla,
Dulce cantora
Que el bosque habita,
Y alegres trinos
Al alba envía.

JERÓNIMO COUDER.

CORRESPONDENCIA.

Desde mi casa de campo. Es más elegante que el papel armonice con los muebles del salón; siendo éstos, según V. dice, de color claro; elija V. un fondo más oscuro para el papel; además de las sillas y butacas puede V. poner dos confidentes, uno á cada lado de la chimenea, decorados con tiras de tapicería. Revele V. la verdad: una confesion franca y sincera puede únicamente salvarlo todo y asegurar la paz de su vida.

T. S. Pau. Lave V. el velo de granadina con agua de amoníaco, y luego con cerveza para que tome cuerpo, planchándolo entre dos lienzos antes de que se seque enteramente.

Para gabinete con alcoba se usan muebles *capitoné*, sin madera visible, cubiertos de cretona, sarga ó lona. Como color, el gris para el fondo es lo que dice mejor con todos los adornos. Generalmente no se pone ningún sofá, sino sillas, butacas y sillas volantes de fantasía.

370.000. Si la tía es soltera, y quiere parecer joven, y la institutriz no disimula su edad, coloque V. á ésta última en sitio preferente y sirvala en primer lugar, pero no antes que

á su madre de V. y á su abuela.

Quince abrilés. La modestia es como la sombra que hace resaltar la luz; es la castidad del mérito, la virginidad de las almas buenas. La confianza se adquiere, no se impone; el que la merece, la obtiene.

Una suscritora que prefiere EL CORREO DE LA MODA á todos los demás periódicos. La novela de Doña Angela Grassi, *Marina*, se ha impreso ya en un elegante tomo, y en breve tendremos el placer de remitírsela juntamente con *La gota de agua*, *Las riquezas del alma* y *El copo de nieve*, que con tanta instancia nos pide.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Como dijimos en otro número, preciso es que un ama de casa vaya preparando, con los frutos que nos brinda el estío, recursos para sazonar y hacer agradables las comidas de invierno.

Una de las cosas que mejor se prestan á este objeto son los tomates, que se ponen en conserva del siguiente modo.

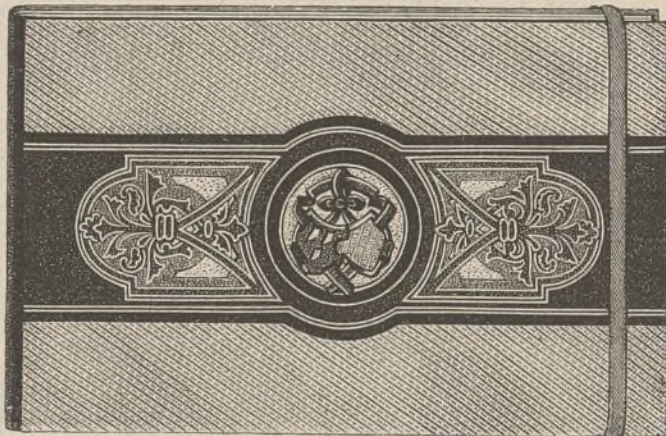
Se escogen los tomates, se cortan á pedazos y se ponen al fuego en un caldero que esté estañado. Cuando están



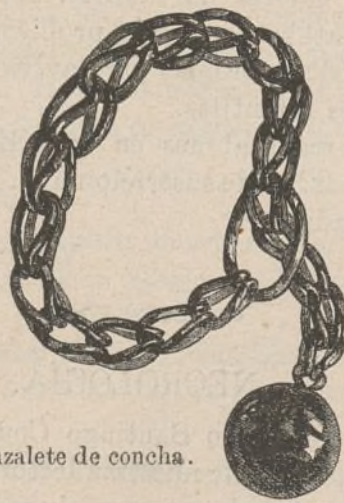
25. Fichú de cachemir. (Patrón: pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 y 9 a.)



22. Fichú de punto de aguja y crochet.

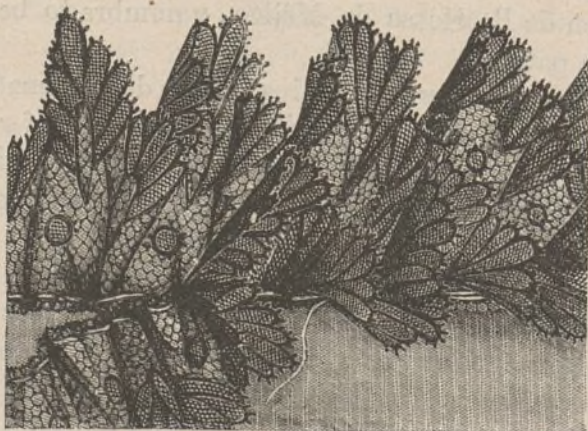


23. Album para dibujos. (Contornos para la pintura: pliego por el revers, figs. 56 y 57.)



24. Brazaletes de concha.

deshechos se pasa el zumo por un lienzo claro, se vuelve éste al fuego y se deja cocer hasta que espese como á punto de mermelada; conforme se vaya adelantando en la operación, se irán quitando ascuas á la lumbre para que el fuego sea más suave y que no se requeme.



27. Ruche de encaje para la manteleta núm. 26.

Estando ya en punto la conserva, se guarda en botes de lo ó bien, puesta en platillos, se hace secar, como si fuese pasta dulce, y así se guarda en paraje seco en los mismos platillos, volviéndolos ántes en papeles untados de aceite.

Las setas se conservan ensartándolas en hilos; las pequeñas enteras, y las mayores partidas; se cuelgan á la sombra en paraje ventilado, y se guardan luego en saquillos. Para cocer se remojan ántes en agua tibia.

Las trufas ó criadillas de tierra se guardan perfectamente metidas en cajones, envueltos éstos en arena menuda y en paraje fresco.

Hemos recibido una infinidad de muestras, á cual más bellas y ricas, de encaje, producto de *La Imperial*,

gran fábrica de encaje español que con tanto éxito se ha establecido en Almagro. Las señoras que deseen hacer algún pedido, pueden dirigirse á la Administración de EL CORREO, ó al señor D. Francisco Fernandez, calle del Gran Maestro, en Almagro.



21. Corbata de encaje y tul. (Dibujo para el encaje: pliego por el revers, figs. 54 y 55.)

Explicacion del figurin 1.278

FIG. 1.^a Traje de baile para casino.—Corbata larga de seda rosa y falda de lo mismo, sobre la cual van graciosamente dispuestos echpes de gasa rosa y de gasa blanca con laminas de plata, terminadas éstas por rico fil rosa y plata. Los echarpes están sostenidos por lazos rosa con hebillas de plata. Volantes n y blancos con laminas de plata adornan la falda. Las mangas son de este último tejido volante rosa. Diadema de espigas de plata el peinado; guantes largos blancos, aban rosa.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visita.—Toda elegancia de este lindo traje consiste en la graciosa disposición de la echarpe, que puede ser de gasa crespon de China encaje, y cruza por delante para ir á anudarse sobre el costal. Tambien es de suma novedad el adorno de la falda en

cos agudos, ocupando los espacios un fruncido de la tela, cuyo adorno se repite en las mangas. Sombrero cono de paja y flores, sujetado debajo de la falda por un retorcido de cinta de y blanca.



26. Manteleta guarnecida de encaje. (Véase el núm. 27.)

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

[illegible]

Núm. III. — *Vestido princesa para niña de 6 á 8 años*, con diferentes indicaciones para variar el escote y la disposición de los pliegues.

Fig. 14.—Manga (X, Y, Z, X)

Núm. V.—*Delantal-blusa con mangas, para niño de 3 á 6 años.*

Fig. 22.—Mitad de la parte de delante de un bordado sobre tul para traspa-

Fig. 1a-6a

Cent 44
116 Cent
116 Cent
145C
Fig 3a

85 Cent
38

Fig
10

Fig. 10a-1

fig. 19)